

ARTESATURNO

1

EUGENIO SUÁREZ-GALBÁN

FRAGMENTO DE “CUANDO
LLEVÁBAMOS UN SUEÑO EN
CADA TRENZA”

Eugenio Suárez-Galbán Guerra se doctoró en Lenguas y Literaturas Románicas por la Universidad de Nueva York, y en Literatura Comparada por la Universidad de Leiden. Enseña literatura en diferentes universidades internacionales. Ha sido profesor visitante en la Universidad de Puerto Rico, Duke, y Colgate, donde ejerció la Humanities Chair en 1997-98, habiendo dirigido varios seminarios asimismo en la Universidad de Salamanca. Su trayectoria como crítico literario abarca ya unos cuarenta años. Como creador, ganó el Premio Sésamo en 1982 por su *Balada de la guerra hermosa*. Ha publicado además una colección de cuentos, *Como una brisa triste*. El primer cuento, con ese mismo título, fue elegido en 1986 para conmemorar el cincuenta aniversario del asesinato de Lorca, y fue teatralizado en Sevilla. *Los potros de bárbaros atilas* incluye dos novelas cortas y cuatro cuentos. Ha publicado dos tomos de poesía, y ha traducido un poemario inédito de Lawrence Ferlinghetti, *La vida como sueño real*, y *España pagana* de Richard Wright. Su última novela, *Cuando llevábamos un sueño en cada trenza*, fue publicada en primavera de 2007.

Cuando llevábamos un sueño en cada trenza narra el diálogo de varias mujeres de un barrio popular madrileño, y el monólogo de una monja de ochenta y cinco años. “Quizá de modo increíble, o tal vez no tanto, una prostituta y una monja pueden, con los años, parecerse más de lo que uno imagina . . . El tiempo pasa, los sueños se olvidan y la edad adulta llega. Pili, Puri, Trini, Mari . . . han dejado de ser niñas, pero siguen compartiendo penas y sinsabores en su bar de toda la vida: la tasca de Lucio y Pancracia . . . La trama oscila, los personajes se cruzan y se intercalan con la voz de una monja octogenaria . . . en una novela que aborda y profundiza en las relaciones y pasiones humanas”.

A continuación, algunos extractos de la novela:

ARTESATURNO

1

EUGENIO SUÁREZ-GALBÁN

FRAGMENTO DE “CUANDO
LLEVÁBAMOS UN SUEÑO EN
CADA TRENZA”

En un lugar de Madrid, de cuyo nombre no quiero acordarme, no por nada, sino porque no viene a cuento, había una vez un bar de los de cortinaje de plástico, menú en tiza sobre vitrina oscura, cafetera antigua y neón iluminador. *Bar El Lucero de Lucio*, que otros llaman *El Lucero* sin más, y aún otros *El Lucerito*, aunque también hay quien le llama *Bar Lucio*. Por no recordar ya aquellos tiempos en que se le llamaba a broma *Bar Sucio* o *El Sucio*. En un lugar de Madrid, no ha mucho tiempo.

Bar de barrio que cambió a vecindario más vasto (y basto, dirían algunos). Barrio de madera desecha y hojalata que, aun cuando el sol no la hería, relumbraba con una rara alegría de geranios, claveles, romero y perejil asomando por puertas y ventanas desde largas latas que habían sido de aceitunas. Al atardecer, y hasta muy entrada la noche, palmas y guitarras. Taconeó también, retumbando por chabolas, chozas y chamizos, si no dormían ya los críos (y si dormían también, que mejor nana nunca tuvieron). Barrio de barro que los años iban asfaltando a la par que madera y zinc se tornaban ladrillo y teja. Yugo y flechas tatuando algunas entradas. El tiempo iría cambiando sonidos: la bocina reemplazaba el rebuzno, el rodar de ruedas cedía al deslizarse de neumáticos. Cambiarían asimismo las voces: el acento sureño de los padres se endurecía con las ce haches explosivas y jotas rasca-gargantas de los hijos ya chelis con-

ARTESATURNO

1

EUGENIO SUÁREZ-GALBÁN

FRAGMENTO DE *“CUANDO
LLEVÁBAMOS UN SUEÑO
EN CADA TRENZA”*

sumados. Después se fue imponiendo el guirigay de una babelia de mayor diáspora venida de veredas más lejanas: español arabizado, castellano caribeño sin eses, o castellano con eses pero sin sibilantes de alguna América. Y la rumba flamenca rivalizó con la cubana, la milonga con el merengue.

Estuvieron hablando, la Puri y la Pili, una hora o más, contándose sus vidas, y yo con ellas, pescando palabras aquí y allá, que también a mí me entró una nostalgia que me dieron ganas de llorar a moco tendido, viéndolas tan mujeres, memoriando cuando era niñas con sus trenzas, sus Fantas y Tri-naranjuses, sus uniformes azules con sus blusitas blancas.

¡Joer!, pensé, ¡qué putadas tiene la vida!

Pero mayor putada fue lo que tuve que oír de la boca y vozarrón de Pili tiempo después. No hace mucho. Cuando todo estalló. Cuando todo empezó. Un día que la Yoli preguntó por la Puri, y la Pili – vete a saber porqué, que las mujeres son un misterio más grande que el de la Santísima Trinidad – desembuchó por fin lo que venía guardando durante tiempo.

¿Por qué será, Señor, que los pueblos más bellos, más ricos de naturaleza, son siempre los que emigran? Porque tú me dirás si hay algo más bello que Andalucía en primavera. Hoy ya

ARTESATURNO

1

EUGENIO SUÁREZ-GALBÁN

FRAGMENTO DE *“CUANDO
LLEVÁBAMOS UN SUEÑO
EN CADA TRENZA”*

no, quizá no tantos tienen que emigrar como antes. Pero en la juventud de mis padres, habría más andaluces en Madrid, Barcelona y Bilbao que en toda Andalucía. Y no me digas cómo debe ser la República Dominicana, con esas palmas y playas que se ven en los anuncios (y que siempre tienen que estropear todo las agencias de viaje colocando una pobre mulata en bikini). Y tiene que venir aquí esa pobre gente a pasar frío y fatigas. Que de Madrid al cielo – ya lo sabes – cada día menos, Señor. Las cosas por las que tiene que pasar esa pobre gente que llega hoy, vamos, más bien son de infierno. Lo tienen peor que lo que lo tuvieron mis padres. Ellos al menos podían decir que eran españoles con los mismos derechos de todos. Y yo, como hija de ellos, pues, sí, me llamaban andaluza de eme, gitana y lo demás, pero al cabo, terminé siendo madrileña hasta en el habla. Ellos en cambio pueden hablar todo lo castizo que se les dé, pero la piel y las facciones indias o negras les siguen señalando como extranjeros. Y eso de que los españoles no somos racistas, Señor, pasó a la historia. A la historia que nos contaron, no la que fue de verdad. Nos decían que los españoles nos habíamos mezclado, habíamos creado una raza nueva, habíamos mestizado a América Latina. Si hasta se decía – ¡lo decían los libros de historia! – que habíamos pacificado a toda América, pues impusimos la paz a pueblos indígenas que luchaban entre sí. Yo misma enseñaba esa patraña en el colegio,

ARTESATURNO

1

EUGENIO SUÁREZ-GALBÁN

FRAGMENTO DE “CUANDO
LLEVÁBAMOS UN SUEÑO
EN CADA TRENZA”

y, lo que es peor, ¡me lo creía! ¡Menudo mestizaje, Señor! Como si dormir con una mujer de otra raza te librara de racismo, aun cuando no fuera esa pobre mujer forzada explícitamente (que de alguna manera, lo sería, de todos modos).

Ahora me toca a mí. A mí, sí, a Puri la puta. ¿Pasa algo?

Ya sé que andan por ahí poniéndome a parir quíntuples, la Trini, la Mari, y hasta la Yoli y la Loli se meten en la mierda de vez en cuando. Pero lo que más me duele, es que la Pili también está mierdándome. Pasa que no tienen las trompas para cantarme a la cara la copla. Pero yo, con todo y habérmelas ligado, sí que las tengo. Y cuando yo canto, se me ven las amígdalas colgando como las gracias del Babieca. ¿Te enteras? . . .

Siempre fue igual la Pili: mucho palique y mucha petenera, y después, ¿qué? Ella, que iba a ser otra Sarita Montiel; ella, que la estaban esperando en Hollywood; ella, que se iba a merendar al mundo entero. Y ahora, ¡que va para monja! Menuda monjita, poniéndome a parir con las demás, yo que he sido . . . No me tires, no me tires de la lengua. Que si hablo . . . Que si yo . . . ¡Que no quiero hablar!, ¡joer! Que sería faltar a la caridad, ¿no te enteras? Puta y todo, pero no me olvidado de mis principios cristianos. Sí, como lo oyes. Ríete si quieres. Que santas ha habido putas, ya lo sabes. Y lo que me enseñó la hermana Clemencia y

ARTESATURNO

1

EUGENIO SUÁREZ-GALBÁN

FRAGMENTO DE “CUANDO
LLEVÁBAMOS UN SUEÑO EN
CADA TRENZA”

las demás hermanitas cuando yo era niña, eso no lo he olvidado. Sí, ríete. Pero acuérdate del primer y segundo mandamiento que resumen todos los demás. Ahí Jesús no habló de sexo. Habló de amar. De amor. Y si alguien sabe de amor, somos las putas, ¿te enteras? Será porque nos falta tanto. Pero puede que nos sobre también. Puede que en esos momentos en que un tío como una catedral arranca a llorar como un niño, puede que a eso llamen pena, o caridad, pero también es amor. Ya lo dijo San Pablo. Y eso que no es santo de mi devoción, machista que era, con aquello de mujeres obedeced a vuestros maridos. Pero cuando habla de amor y de caridad, como en esa epístola que siempre leen en las bodas, ¡ahí se volvió a caer del caballo! Hoy le cambian el nombre a todo. Ahora les ha dado por llamarnos meretrices. ¡Putas, coño!, y a mucha honra.

Otra cosa, Señor, quiero darte gracias por ese sueño que creo haber entendido por fin. El del bar, ese bar llamado *Lucerito*, que ya de por sí -¡¿qué hay en un nombre?! – me recuerda tu Estrella de Belén. ¿No me estarás llamando por fin, Señor? ¿Qué hacía yo en ese bar con esas mujeres y esa pareja de ancianos que también estarás a punto de llamar, Señor? Pelando patatas y lavando lechugas, llegué a la respuesta: era mi infancia de nuevo, Señor. Ahí volvía a estar mi padre, mi madre, los amigos

ARTESATURNO

1

EUGENIO SUÁREZ-GALBÁN

FRAGMENTO DE “CUANDO
LLEVÁBAMOS UN SUEÑO EN
CADA TRENZA”

bebiendo café y discutiendo, las amigas tejiendo y hablando, y nosotros, los críos y las crías, con nuestros balones y muñecas de trapo y de paja. Seguro estoy que los sábados y los domingos, aún se reúnen ahí familias, como hacíamos nosotros hace tanto tiempo por Cuatro Caminos. Todavía no había sucedido el rencor, el odio, la furia y el ruido. Éramos felices, cada uno con su esperanza. Y ahora, la gente en ese bar *Lucerito*, ¿no serán también felices sin saberlo, Señor? ¿No era eso lo que me querías decir cuando de repente en el sueño me veo en ese mismo bar, pero que está ahora situado en medio de un campo florido de Jaén en primavera? Jugando con esas mujeres al corro de la patata (comeremos ensalada: debe ser que de tanto pelar patatas y lavar lechugas, ya hasta me persiguen en los sueños), y ¡qué risa, Señor, y qué alegría!, cuando el ancianito y su esposa se nos unieron, todos cantando y bailando alegres sobre los campos floridos rojos de amapolas, bajo la sombra de olivos y palmas, y yo volvía a ser madre y maestra, todos tan felices con tan poco, Señor, los ancianos como dos tortolitos, él con una montera y ella con una sartén en la cabeza, qué risa, Señor, qué alegría, todos riéndonos alegres, y las mujeres ya no parecían tan duras, dulcificaban sus miradas, sus sonrisas, todo su ser se transformaba en belleza y bondad. Y, ¡qué alegría, Señor, al ver de repente al

ARTESATURNO

1

EUGENIO SUÁREZ-GALBÁN

FRAGMENTO DE *“CUANDO
LLEVÁBAMOS UN SUEÑO EN
CADA TRENZA”*

padre Raimundo!, y de repente también apareció esa mujer a su lado, y ya no sentí celos ni recelo, Señor, sino que me pareció lo más normal que empezaran a bailar como los demás. Bueno, no exactamente como los demás, porque ellos bailaban peteneras y el padre Raimundo, guiñándome un ojo me dijo con ese acento que nunca ha perdido, me dijo: yo bailo como hablo, y empezó a bailar un charleston, ¡qué risas, Señor! Entonces, al ver a ese hombre pesado y preguntón, tomando nota con su bolígrafo y cuaderno, no pude evitar pensar cómo me recordaba al mismo Maligno, Señor, perdóname, sé que será un pobre diablo más bien, que tendrá buenas intenciones, pero ¿por qué tiene que estropearlo todo con sus preguntas imprudentes y su insistencia en meterse en la vida de los demás? Y fue al verle ahí, mirando hacia nosotros y escribiendo como si estuviera presenciando un acontecimiento histórico, que se me salió, sin siquiera pensarlo ni sentirlo, me vino así de golpe ese tremendo temor que el tiempo no ha podido borrar y te rogué, por lo que Dios más quiera, Señor, ¡líbralos de lo que no nos librate a nosotros!